

## CIENCIA Y TECNOLOGÍA... ¿PARA QUÉ?

Seguramente no existe país alguno donde no haya una secretaría, ministerio u otra alta dependencia gubernamental encargada de la promoción y el financiamiento de la ciencia y la tecnología. Paralelamente, los gobernantes y los legisladores discuten y establecen partidas presupuestarias para esos fines, las cuales siempre son consideradas insuficientes por los investigadores y por aquellos quienes están a cargo de la educación superior.

La hegemonía económica y militar de los países centrales, que en otros tiempos dependía de su disponibilidad de recursos naturales (por lo que era esencial conquistar nuevos territorios), se sustenta en la actualidad en la capacidad de desarrollar y utilizar el conocimiento científico y tecnológico. Se habla de la sociedad del conocimiento, siendo la utilización de éste lo que determina tal hegemonía de los países centrales. Aquellos que son periféricos (o marginales), antes llamados países en desarrollo o en vías de ello, tienen como característica, entre otras que resultan de este hecho, la de tener escasas capacidades de generación y utilización del conocimiento. En ese panorama, cabe preguntarse para qué queremos o necesitamos fomentar la ciencia y la tecnología en esos últimos países. La respuesta, o las respuestas, abarcan dos ámbitos: el práctico y el conceptual.

En el plano práctico, es claro que más fácil, económico y eficiente resultará la incorporación de conocimientos y procesos creados y desarrollados en países avanzados. No obstante, la capacidad de decisión acerca de la conveniencia de una u otra incorporación, y la posibilidad de manejar los elementos importados de una manera autónoma y no una dependiente, requerirá de personal preparado capaz de llevar adelante los procesos y los planes de producción sin tener que contar con la asesoría permanente del proveedor y, por ende, estar sujeto a sus intereses.

Por otra parte, siempre habrá problemas locales o propios que requerirán de estudios y soluciones desarrollados a tra-

vés de mecanismos endógenos, aquellos que nadie hará por ti. Tales son, por ejemplo, el conocimiento y la explotación de especies de presencia e interés local, el estudio y tratamiento de enfermedades endémicas, la historia y las características propias del comportamiento social de la población, sus problemas y soluciones, etc.

En el plano conceptual resulta evidente que, como un elemento integral de la cultura propia de cada sociedad, el conocimiento científico y tecnológico, y su propagación a través del sistema educativo, requieren de la formación de personal docente capacitado para transmitir a los estudiantes la información necesaria acerca del estado del arte en sus respectivas áreas, un proceso que a su vez demanda la formación adecuada desde la educación básica hasta la educación superior. Si no hay la capacidad de formar adecuadamente a los formadores, la población no tendrá la posibilidad de integrarse en la sociedad del conocimiento.

No se trata de ciencia grande o ciencia pequeña. No se trata de las tradiciones y saberes de los pueblos, que hay que conservar y aprovechar. Se trata de asegurar que la población adquiera la capacidad necesaria para integrarse plenamente en la vida contemporánea y prepararse para el futuro, de comprender asuntos como el cambio global y la importancia de las inmunizaciones y de la informática. Tiene que hacer con disfrutar de los beneficios que le ofrece la civilización y de hacerlo con discernimiento y capacidad suficiente para poder ser completamente autónoma y reducir su dependencia de dominaciones foráneas. Se trata de ciencia para la independencia, la autodeterminación y la capacidad de gobernanza.

MIGUEL LAUFER  
Director